



La Ley del Silencio... ¿o el silencio es Oro?

He oído y visto en Barcelona la Campaña del Silencio. No vayan a creer los que no la han presenciado que Barcelona es ahora un cementerio. Pero, desde luego, hay muchos menos ruidos callejeros que antes.

Lo más gracioso es que me dijeron que no se habían puesto en juego grandes medidas coercitivas para lograr tal paz auditiva. Ha bastado con invitar a la gente, especialmente a los tenedores de vehículos, a que se sumasen a esa campaña, iniciada por los propios guardias de tráfico al embolsarse los silbatos.

Me satisface de sobremanera advertir que la gente obedece de un modo civilizado la consigna civilizada. Siempre es preferible que se digan las cosas en tono amable y sugestivo. Particularmente, estoy ahito de «prohibidos». El letrerito que nos asalta por todas partes: «Prohibido hacer eso» «Prohibido aquello» «Prohibido tal» Es mejor la advertencia o la insinuación correcta que el sable levantado. El sable levantado garantiza al pronto que no se mueva una mosca, pero no educa, ni satisface, ni garantiza nada a la larga. En todo caso el sable enarbolado es aconsejable para aquellos que jamás serían capaces, de sumarse a una campaña civilizada.

Además la gente tiene aún su corazoncito. Las respuestas destempladas en las ventanillas, la suficiencia de la gorra de plato, el autoritarismo gratuito, todo eso forma parte de una escenografía humillante e hiriente. ¿Vamos o no vamos hacia adelante?

Todo lo que contribuya a crear ese ambiente de civismo—palabra tan en boga en siglo pasado—y tienda a ahogar el caverniculismo ancestral arraigado en nuestra alma, es de aplaudir. Por eso, si el silencio es oro, lo que hay de símbolo detrás de ese silencio, aceptado gozosamente como una creación colectiva, es más que oro, es ya un cacho de cielo.

J. V. A.

Peluquería Carbó

Masaje facial

(Limpieza cutis)

Depilación

Servicio realizado por
especialista

RUTLLA, 8

Balcones floridos en San Feliu

El Concurso de la Sección Femenina

¿Quién no ha tenido que pasar a lo largo de una calle, alguna vez, muy de mañana, cuando todavía todas las puertas de las casas permanecen cerradas al mundo exterior y la calma y tranquilidad más absoluta son vuestras compañeras de aquellos momentos?

¿Y qué impresión no se habrá recibido, si en aquella hora fresca y matutina se han levantado los ojos hacia lo alto y se ha descubierto un balcón florido, multicolor, que asoma la delicadeza de su existencia por entre el enrejado de aquel balcón?

Aparte la impresión poética, la del mundo que podríamos llamar etéreo, nos da la impresión de que detrás de aquel enrejado existe alguien que vive por los demás, para nosotros, pobres mortales que llevamos nuestra existencia a ras del suelo.

Aquella existencia florida en plena calle de la ciudad nos da la prueba fehaciente de la existencia de unas vidas sensibles que nos quieren alegrar el paso, ¡ay! siempre tan vulgar, por nuestras vías urbanas.

Y estas flores son también a réplica más contundente a estas groserías que más de una vez se levantan en plena calle, como pretendiendo ser una negación del respeto a todo lo noble que contiene la ciudad y la Patria.

Por esto se debe conceder toda la importancia que se merece ese concurso convocado por la Sección Femenina, patentizando con ello, una vez más, su exquisito espíritu de servicio a todo cuanto puede contribuir a la elevación de nuestro tono humano y espiritual.

UN PAPEL EN EL SUELO

(Viene de la página 8)

una frágil recién nacida gracia.

A buen seguro que nuestro digno caballero tuvo a grosero insulto el indeseable hallazgo de los sucios papeles en el suelo, aún reluciente, de la ciudadana avenida, más aún cuando allí, muy cerca, brillaba, en arte y línea, el mármol de una fuente a Diana dedicada, y el rocío nocturno perlaba, en irimitable iris, el bien recortado césped de la peana que rodeaba el monumental conjunto.

Recompensas existen, es sabido, para premiar meritorias acciones en los aspectos de valor, arte, saber, generosidad, destreza, etc. Pero permítasenos sugerir que, en la gama, nosotros, pertinaces observadores de lo pequeño-grande que a nuestro alrededor a veces se manifiesta, encontramos quizá a faltar una mención honorífica al simple, pero altísimo, ejemplo de cívico comportamiento, más meritorio por ser libre de toda coacción, que sinceramente creemos cabría ser discernida, por ejemplo, al caballero cuyo instinto de pulcritud, de un altruismo casi franciscano en el caso referido, le llevó a inclinarse para recoger del suelo el miserable despojo que, con su lamentable incursión en el campo de lo limpio y bello, lastimaba su vista hecha sin duda a más estéticas contemplaciones.

¿Que la comentada escena es cosa muy trivial para que merezca los honores de un público reconocimiento? Yerra, sin duda, quien tal suponga. Al contrario, nosotros opinamos que se necesita poseer una bastante elevada dosis de auténtico valor interior para, afrontando un mal entendido, pero existente, ridículo, agacharse uno en mitad de la calle, recoger con su propia mano un papel sucio, que otro allí ha dejado, y, simplemente, como quien con ello no hace más que cumplir con un elemental deber, ir a depositarlo en sitio apropiado. Y sino hagamos la prueba, si de ello nos sentimos capaces, y lo podremos prácticamente constatar.

Pena, y hasta vergüenza da decirlo, pero es más bien para obrar en forma radicalmente opuesta que todos solemos hallarnos prestos.

Eduardo Bardas Planellas

Félix Remus Rodá

Algubira, 95 — TELEFONO 126

Instalaciones de:

ELECTRICIDAD

CALEFACCIÓN

RADIO

SANEAMIENTO

Barbería

BASART